

ACTAS DEL I CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

Santiago de Compostela, 2 al 6 de Diciembre de 1985

*Edición a cargo de
Vicente Beltrán*

**PPU
1988**

Portada: Motivo inspirado en la *matière de Bretagne*. Detalle de una columna procedente de la *Porta Francigena* de la Catedral de Santiago de Compostela. Comienzos del s. XII. Dibujo: S. Moralejo.

Primera edición, 1988

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra, sin la autorización escrita de PPU.

© Vicente Beltrán

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
Marqués de Campo Sagrado, 16
08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-251-8

D.L.: B-14206-88

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17 Nave 3. Ripollet (Barcelona)

***Martinho*: una denominación heroico-cristiana para *zenete* en Alfonso X**

Aurora Juárez
Universidad de Granada

El vocablo «*martinho*» se documenta por primera y única vez en dos cantigas de escarnio de Alfonso X el Sabio. Las composiciones, muy cercanas en el tiempo y en el tema, hacen los números 21 y 26 de la recopilación de Rodrigues Lapa¹ y están dedicadas a la dura crítica de los cobardes que rehuyen el combate.

21

O genete
pois remete
seu alfaraz corredor;
estremece
5 e esmorece
o coteife con pavor.

Vi coteifes orpelados
estar mui mal espantados,
e genetes trosquiados
10 corrian-nos arredor;
tiinhan-nos mal aficados,
[ca] perdian-na color.

Vi coteifes de gran brio
eno meio do estio
15 estar tremendo sen frio
ant'os mouros d'Azamor;
e ia-se deles rio
que Aguadalquivir maior.

Vi eu de coteifes azes
20 con infações malvazes
mui peores ca rapazes;
e ouveron tal pavor,
que os seus panos d'arrazes
tornaron doutra color.

25 Vi coteifes con arminhos,
conhecedores de vinhos,
que rapazes dos martinhos,
que non tragian senhor,
30 sairon aos mesquinhos,
fezeron todo peor.

Vi coteifes e cochões
con mui [mais] longos granhões
que as barvas dos cabrões:
ao son do atambor
35 os deitavan do arções
ant'os pees de seu senhor.

26

O que da guerra levou cavaleiros
e a sa terra foi guardar dinheiros,
non ven al maio.

O que da guerra se foi con maldade
5 [e] a sa terra foi comprar erdade,
non ven al maio.

O que da guerra se foi con nemiga,
pero non veo quand'é preitesia,
non ven al maio.

- 10 O que tragia o pano de linho,
pero non veo polo Sam Martinho,
non ven al maio.
- O que tragia o pendon en quiço
e non erda de seu padre o viço,
15 non ven al maio.
- O que tragia o pendon sen oito
e a sa gente non dava pan coito,
non ven al maio.
- O que tragia o pendon sen sete
20 e cinta ancha emui gran topete
non ven al maio
- O que tragia o pendon sen tenda
per quant'agora sei de sa fazenda
non ven al maio.
- 25 O que se foi con medo dos martinhos
e a sa terra foi beber los vinhos,
non ven al maio.
- O que, con medo, figiu da fronteira,
pero tragia pendon sen caldeira,
30 non ven al maio.
- O que [ar] robou os mouros malditos
e a sa terra foi llevar cabritos
non ven al maio.
- O que da guerra se foi con espanto
35 e a sa terra ar foi armar manto
non ven al maio
- O que da guerra se foi con gran medo
contra sa terra, espargendo vedo,
non ven al maio.
- 40 O que tragia pendon de cadarço
macar non veo eno mes de março
non ven al maio.

45

De una lectura reposada de las dos cantigas podemos deducir que la discusión se puede centrar en los puntos siguientes:

1. «*Martinho*», designa a «zenete».

Todo parece indicar que «*martinho*» es una designación de «*zenete*», término que sirve de contraste de todos los denuetos a los cobardes.

1.1. La primera de las cantigas comienza con la exposición del tema,² presentándonos desde ese mismo momento las dos figuras que van a encarnar la oposición: el «*genete*» ('valiente') y el «*coteife*» ('cobarde'). La situación, planteada en la introducción con un ritmo ágil y rápido, viene a ser desarrollada a lo largo de toda la cantiga, donde cada cobra es una repetición del mismo planteamiento inicial con alguna variante, sólo accidental.

Acceptado esto, también hemos de admitir que los «genetes» se encuentran presentes en todas las cobras, aunque con denominaciones distintas para cada una de ellas. Así, por ejemplo, encontramos:

- 2.^a cobra: «*genetes trosquiados*» (v.9)
- 3.^a cobra: «*mouros d'Azamor*» (V.16)
- 4.^a cobra: implícitos como los causantes del miedo en los coteifes.
- 5.^a cobra: «*rapazes dos martinhos/ que non tragian senhor*» (v. 27-28).
- 6.^a cobra: «*ao son do atambor / os deitavan dos arcos*» (v. 34-35).

1.2. En la segunda de estas cantigas, con otro planteamiento, también se nos comunica el mensaje de caballeros que no acuden a la guerra (=«cobardes»). De igual modo aquí no se hace otra cosa que repetir, con variaciones que rozan la enumeración, y con formas sintácticas calcadas, cuando se dice en la primera de las estrofas.

Al llegar al v. 25 leemos: «*O que se foi con medo dos martinhos*», alusión directa, a nuestro entender, a la composición anterior y del mismo modo al sujeto o sujetos satirizados en la cantiga n.º 21, presuponiendo: en primer lugar que se conocía perfectamente al personaje o personajes que se señalaban en esa cantiga y que, por tanto, ahora no era necesario más que insinuar;³ en segundo lugar que se conocía, consecuentemente, la cantiga, muy próxima seguramente en el tiempo, aunque, por supuesto, anterior a la n.º 26.

1.3. Es obvio, por tanto, que los «*martinhos*» de la primera cantiga son los mismos que los de la segunda. Con esto podríamos concluir que no hay dos menciones distintas del vocablo, sino una sola, la de la cantiga n.º 21, a la que luego se va a referir Alfonso X como caracterización de un determinado personaje en la cantiga n.º 26, dentro de la enumeración de aquellos que no acuden a cumplir su obligación de vasallos, asistiendo a la guerra.

De la cantiga n.º 26 no podemos concluir entonces que los «*martinhos*» sean los zenetes, pero sí podemos hacer nuestra la seguridad de Alfonso X, quien da por sentado que ya se conoce quiénes son esos «*martinhos*», los de la cantiga n.º 21: «*rapazes dos martinhos*», ‘criados de los zenetes’, mención intencionada, para mostrar que no sólo se acobardaban ante los veloces zenetes, sino ante sus simples criados.

1.4. Hay que pensar por todo lo dicho hasta ahora que el Rey Sabio usa de modo consciente la voz «*martinho*» como expresión de «zenete», uso que, como nombre sustantivo resulta insólito en los cancioneros medievales⁴ como también en los demás textos castellanos y gallego-portugueses de la época.

Precisamente su casi nula documentación en el sentido que parece patente en estas dos cantigas nos podría llevar a dudar de que «*martinho*» no sea sino una mala lectura y así intentar otras alternativas, como podría ser «*marinho*», que nos conduciría a «*Marin*», designando a los Banu Marin, subtribu zānāta a la que muy posiblemente pertenecerían los zenetes que llegan a la península en la ocasión reflejada por Alfonso X en la cantiga⁵ y que debe corresponder al año 1264.

En verdad que habría sido una suerte que el vocablo fuese una mala lectura de «*marinho*», ya que no plantearía los problemas que ha planteado el actual. Pero «*marinho*» tampoco aparece ninguna otra vez en los textos medievales hispánicos⁶ y la posibilidad de esa mala lectura se nos esfuma ante el testimonio de *CV* y *CBN*, donde no hay duda de «*martinho*» hasta en aquellos casos en que está escrito en abreviatura. De haber habido una mala lectura se perdería en la tradición manuscrita anterior al texto madre de *CV* y *CBN*.⁷ en el cual algún copista pudo haber introducido la palabra «*martinho*» que en aquel momento le pareció más adecuada. La conjetura no es aventurada ni disparatada, pero al fin una conjetura más y esta vez sin ningún respaldo documental.

2. «*Martinho*» derivado de san Martín.

2.1. No cabe duda que el origen primero de esta palabra es el nombre de Marte, dios de la guerra, (lat. *Mars*, *Martis*), de donde deriva *Martinus*, que junto a *Martius* y *Martialis* vienen a significar ‘de Marte’, ‘dedicado a Marte’.

Los tres se usan también como nombres propios y *Martinus* está especialmente presente en las inscripciones de la Galia. El nombre, de origen y uso pagano,

A. JUÁREZ

muy pronto es mayoritariamente aceptado entre los cristianos y se extiende entre ellos por la existencia de numerosos mártires y santos llamados así en la historia de la Iglesia, muy especialmente por la popularidad de S. Martín, obispo de Tours.⁸ Nombre entonces latino-pagano que se convierte en cristiano por excelencia a partir, sobre todo, del siglo IV.

Uso latino-pagano

Mars, Martis	Martialis, -e	-n. pr. Martialis, -is
	Martinus, -a, um («de Marte»)	-n. pr. Martinus, -i
	Martius, -a, -um	-Martius, -ii («marzo»)

Uso cristiano-románico

Martinus – n. propio – San Martín – derivados múltiples

Martialis adjetivo, «propio de Marte»
n. propio San Marcial⁹

La acepción latino-pagana de *martinus*, “de Marte”, está presente en escasas citas literarias renacentistas, englobada a las alusiones al mundo clásico. Así, por ejemplo, en Camoens:

«Este será Martinho, que de Marte
o nome tem coas obras dirivado.
Tanto en armas illustre em toda parte
quanto en conselho sabio e ben cuidado»

Os Lusíadas, canto, X, 67

Aunque con el sentido de guerrero o relacionado con Marte o con la guerra es mucho más frecuente el derivado de la variante *Martialis*.

2.2. Las alusiones mitológicas, aunque no imposibles, parece estar muy lejos del tono y estilos medievales. No debe ser entonces el dios Marte el origen de nuestro *Martinho*. Es mucho más lógico y, en consecuencia, posible que «*martinho*» derive de san Martín, santo tan popular en la Europa medieval, del que ya en

su vida se narraban heroicidades y milagros de tal índole que ya entonces se forjaron leyendas sobre él. La fama del santo fué tal, que pronto llegó a ser el patrón de pueblos, regiones y ciudades, especialmente en Francia, pero también en el norte de Italia y en Cataluña.¹⁰ Muchos padres ponen a sus hijos el nombre de Martín, de tal modo que en el siglo IX ya es muy abundante. Carlo Tagliavini¹¹ rastrea la frecuencia del nombre Martín y nos dice que, en los alrededores del año mil, es casi tan importante su presencia en la onomástica francesa como la de Juan.

2.3. Los derivados de S. Martín, son innumerables; muchos de ellos se encuentran recogidos en diccionarios y léxicos,¹² pero no todos, y quizás fuera interesante buscar y recopilar todos los datos y trabajos realizados sobre el particular. Por razones obvias me limitaré a enunciar solo estos derivados.

2.3.1. La muerte de san Martín acaece en Candes el 8 de noviembre del año 397 y su sepultura definitiva en Tours el día 11 del mismo mes y año. Esta será la fecha que elija la Iglesia para la celebración del Santo y esta celebración dará nombre y patronazgo al propio mes de noviembre e incluso a la propia estación otoñal, así como a multitud de sucesos que se venían celebrando en esta época del año y que eran muy importantes en la vida y economía medievales, tales como la recogida de cosechas, la fabricación del vino, la matanza del cerdo o la misma celebración de ferias y mercados que preparaban la estación invernal. También se citan por este nombre ciertos pagos tributarios que coinciden con la fiesta de san Martín y como consecuencia de los ingresos que se perciben en otoño.

De nombrar sucesos, animales, plantas y objetos con el completivo «de San Martín» se pasa a usos adjetivales y sustantivos como *martín*, *martino*, *-a*¹³, *martinho*,¹⁴ que se aplica a varios animales, por comercializarse éstos en las ferias de san Martín seguramente; *martinenc*¹⁵ o *martinenco*, *martiniega* y *martina*, tributos que se pagan por san Martín;¹⁶ como también *martinage*,¹⁷ *martiner le vin*¹⁸ *martinet*¹⁹ etc.

2.3.2. Por diferentes acontecimientos protagonizados por el santo o atribuidos a él o relacionados con él, San Martín se convierte en protector de algunos grupos sociales como, por ejemplo, los soldados o los mendigos, quienes serán denominados también *martín* o *martino*. Episodios de la vida del santo francés fundamentan la aplicación de su nombre a algunos animales, como el asno (san Martín viaja en asno²⁰), lo que se extiende al bastón para golpear al asno,²¹ los pájaros (el santo le habla a los pájaros y éstos le obedecen²²), bueyes o vacas (de los que saca espíritus malignos,²³ incluso el diablo («estafier de S. Martín»), quien se le aparece en muchas ocasiones y le tienta, siendo vencido siempre por san Martín²⁴).

2.3.3. A los mercados y ferias de san Martín parece remitir el uso de *martin* como idea, proyecto o asunto en expresiones como «chercher son Martín».²⁵

2.3.4. La gran popularidad del nombre propio Martín en los siglos X y XI

debió favorecer por otra parte el uso masivo de Martín como nombre común. Según B. Migliorini,²⁶ las clases elevadas fueron eliminando de su léxico onomástico nombres que sin embargo predominaban aún en las clases inferiores y que por ello tienen un halo despectivo que se deja entrever cuando son usados como sobrenombres. C. Tagliavini habla de que el nombre propio Martin en el Trecento comienza a convertirse en algo raro, seguramente por la presencia ya pujante del nombre común.²⁷ Efectivamente, antes incluso del siglo XIV, *martín* se aplica a un hombre cualquiera, generalmente débil y pusilánime,²⁸ pobre de espíritu, seguramente como propagación de la figura del pobre o mendigo que socorre san Martín.²⁹ La aceptación está presente en multitud de refranes de la zona galorrománica, siendo muy abundantes en Cataluña: «com jugaria Martí si tinguera amb qui».³⁰

2.3.5. Las expresiones «chanter d'autre martin» o «parler d'autre martin»,³¹ tienen, al parecer, su causa en el gran número de historias que se contaban sobre el santo; de designar episodios de la vida de S. Martín, pasa a designar el propio concepto «episodio» o «tema». La expresión «d'autre martin chanter» o «vos parlerez d'autre martin» debió ser muy popular significado cambiar de tema o de táctica, puesto que aparece con bastante frecuencia en la literatura francesa del XIII (*Chevalier au Cygne*, v.3. 948; *Renard*, XXII).

2.4. Repasando las diversas acepciones que sucintamente he planteado hay que concluir que *martinho* atribuido a *genete* en nuestras cantigas, no participa de ninguna de las dichas acepciones, si exceptuamos la de soldado. Según mi opinión no tiene consistencia la idea de que *martinho* designe a aquellos que vienen a guerrear en el mes de San Martín. La teoría, mantenida por J. Pedro Machado y Elxa Paxeco Machado,³² sería sugestiva si no dejase sin explicar por qué nunca se llama *martinhos* a otros combatientes cristianos, reclutados también en levadas de otoño para luchar en el Sur de la península y sí precisamente a éstos.

3. *Coteife* y *martinho* en el juego satírico de Alfonso X.

3.1. Partimos entonces de la acepción de 'soldado', pero hay en este *martinho* unos matices que intensifican y modifican la denominación, es decir, una función literaria que, como un fuerte huracán, introduce a *martinho* en un juego satírico de oposiciones.

3.1.1. En primer lugar encuadramos a *martinho* entre los numerosos galicismos que se encuentran en las cantigas de Alfonso X³³ y que son expresión del soplo provenzalizante que impregna su poesía y del espíritu abierto y europeo que predomina en su política y en su cultura, lo que es clave para comprender su actuación.

3.1.2. En segundo lugar, captamos la presencia del mundo cristiano-románico que amalgamado con su política y cultura europeas, aflora en esta nominación que Alfonso X deriva de San Martín, el santo más popular de Europa Medieval.

En este contexto, la figura del *genete* aparece como un paralelo, no sabemos si irónico, de la de San Martín: el *genete* es un guerrero y un guerrero a caballo, lo que hace que se le admire entre sus propios enemigos. En este sentido el paralelismo con San Martín es claro: San Martín es un soldado cuya imagen más difundida es aquella en que, montado a caballo y vestido de militar, parte su capa para entregarla al mendigo. Así aparece el santo en muchas representaciones pertenecientes al siglo XII y XIII y en los retratos ya más tardíos de Carpaccio, el Greco y Van Dyck. La constante imagen de San Martín a lomos de su caballo le convierte en el «soldado-jinete-cristiano» por excelencia en un momento en que, por otra parte, el propio significante *genete*, por circunstancias guerreras y políticas, es posible que estuviera a medio camino entre el significado «zenete» ('hombre de la tribu zānāta') y el significado «jinete» ('hombre que cabalga').

La valentía es otro rasgo que resalta en el *genete* y, en estas cantigas, el rasgo más importantes. El valor del *genete* hace que los enemigos rehuyan el combate, lo que incluso se podría relacionar con el episodio en que San Martín de Tours participó en un batalla que terminó, sin haber empezado, con la rendición inmediata de sus contrarios.

3.2. Pero es claro que, a pesar de los rasgos comunes con San Martín, el *martinho* tiene otros que le distancian; no es cristiano y, ni mucho menos, santo. Los intereses del *genete* son puramente guerreros. A diferencia de S. Martín, el *genete* sí quiere luchar, a eso ha venido a la península. Precisamente esas diferencias hacen que nos resulte tan curioso que «*martinho*» designe a *genete*, cuando hubiese sido más natural que designase a personajes cristianos.

Pero en la cantiga n.º 21 (la n.º 26 es en realidad una enumeración de los traidores a la causa de Alfonso X, de los que tenemos muchas veces noticias en muchas otras cantigas), como ya hemos visto, frente al *genete* hay otra figura, la principal en el escarnio y podríamos decir que «el malo» del film, y este personaje negativo es el que se denomina aquí *coteife* y desde la estrofa introductoria y principal.

3.2.1. Respecto a «*coteife*», precisamente, hemos de hacer algunas observaciones:

Es palabra de origen árabe. Eero K. Neuvonen³⁶ nos da su etimología «hut-tayf» y las acepciones que se encuentran en la literatura gallego-portuguesa medieval. Se aplica a 'peon', a 'soldado de baja clase', pero también y de acuerdo con su significación originaria, a otros grupos sociales e individualidades. La nota esencial de *coteife* parece ser su codicia y su poca categoría³⁷ y esa condición es la que impregna la designación que encontramos en muchas cantigas de escarnio.³⁸

3.2.1. En la cantiga n.º 21, *coteife* se aplica, exceptuando la estrofa introductoria y primaria, donde se presenta un *coite* y un *genete* completamente asépticos, no

a soldados inferiores, como dice R. Lapa en sus comentarios a la cantiga (C.Es. y Mal., p. 37), sino a otros individuos de más elevada clase social, según se deduce de su descripción. Difícilmente los peones irían *orpelados* (21₇), ni serían *de gran brio* (21₁₃), ni les acompañarían *infanções malvazes* (21₂₀), ni, por supuesto, sus vestidos serían tan lujosos (*coteifes con arminhos* 21₂₅). Se trata de señores, no de peones, y Alfonso X tiene motivos para criticar a los señores que no acuden al combate, lo abandonan o no ayudan con sus bienes o huestes a la campaña.

3.3. No es tan chocante que la denominación árabe *coteife* se aplique a un personaje cristiano, bajo la acepción de persona de poco valor y categoría humana, mientras que *martinho*, denominación cristiano-románica, sea la seleccionada para el personaje árabe. Habría que recordar que en ese momento histórico en que se escribe la cantiga, los verdaderos enemigos de Alfonso X no son los *genetes*, sino los *coteifes*, es decir, los que le traicionan.

Aquí *martinho*, 'genete', y *coteife* funcionan como dos elementos de una oposición binaria. Alfonso X ensalza al *genete* llamándole con un vocablo que nos remonta a un santo héroe para dar más dimensión a la cobardía y mezquindad de aquellos a quienes despreciativamente llama *coteifes*.

Notas

1. M. Rodríguez Lapa, *Cantigas d'escarnho e de mal dizer dos trovadores galego-portugueses*. Coimbra, 1970, pp. 37-39 y 48-50. Las cantigas corresponden a los nos. 74 y 79 de CV., 491 y 496 de CBN y la n.º 26 a CB 117.

2. Este comienzo, planteando el asunto en un primer golpe de vista y sin preámbulo, es algo común a muchas cantigas de escarnio. V. Giuseppe Tavani, «La poesía lírica galego-portoghese» en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. II «Les genres lyriques», tomo 1 fasc. 6, C. Heidelberg, (1986). 1980 pp. 112-133, especialmente pp. 109-128 dedicadas a la estructura de la cantiga de escarnio.

3. No es extraño que los trovadores aludan a otros versos suyos o de otros; parece aceptarse una comunidad de temas, refranes y rimas. Ahora bien, en esta ocasión Alfonso X señala al parecer en la cantiga n.º 26 con el v. 25 «O que se foy con medo dos martinhos» A un personaje precisamente conocido por ese miedo y por otra cosa también señalada en las dos cantigas: beber vino, cuestión que por otra parte también nos llevaría al patronazgo de san Martín.

En el fondo, pues, y en la forma, palabras-rima calcadas. La estrofa 9.ª de la cantiga 26 es una clara referencia a la estrofa 5.ª de la n.ª 21.

4. Si encontramos Martínho, Martín o Martina como nombre propio. Sólo en las cantigas de escarnio aparece hasta veintisiete veces y las obras en castellano de Alfonso X están plagadas de ese nombre.

5. La dinastía de Banu Marin reina sobre el N. de África desde mitad del XII a mitad del XV (V.G. Marçais, «Merínides», *E.I.^I, t. III, pp. 527-530*). En 1264 hay una gran entrada de guerreros marinidas con otros voluntarios magrebíes y al mando de dos sobrinos de Abu Yusuf (V.A. Rachel, *L'Espagne musulmane au temps de nastides 1232-1492*, Paris, 1973 Ed. Boccard, pp. 63-64 y 239).

Mucha y dispersa documentación hay sobre los zenetes que llegan a la Península en diversas oleadas a ayudar a los reinos musulmanes. El sugerente artículo de C. López Morillas, «Los zānāta en la historia y en la leyenda», *Al-Andalus* (XLII), 2, pp. 301-302, recoge la bibliografía clásica y moderna sobre el tema.

6. Ni siquiera en concurrencia con «marineiro» o «marinero», que sí está presente. Sólo encontramos «marina» como nombre propio variante de María en gallego-portugués.

7. V.G. Tavani, «La tradizione manoscritta» en *Poesia del Duecento nella Penisola Iberica*, Roma. 1969, Ed. del Ateneo, - «A proposito della tradizione manoscritta de la lírica galego-portoghese, en *Medioevo Romanzo*, 6 (1979)

pp. 372 ss. y *ob. cit.*, en especial las pp. 24-46 dedicadas a la historia de tradición manuscrita de la lírica gallego-portuguesa.

8. Así opina C. Tagliavini, *Origini e storia dei nomi di persona* (Seconda ed. di *Un nome al giorno*), vol. I Patron Editore, Bolonia, 1982, p. 387.

9. C. Tagliavini, *ob. cit.*, vol. II, pp. 127-128.

10. Sobre los hagiopónimos San Martín en Cataluña Cfr. el interesante artículo de F. Marsá «San Martín y la toponimia catalana», en *Miscelanea filológica dedicada a Mons. A. Griera*, 1962, Tomo II, pp. 81-102.

11. *Ob. cit.* tomo I, p. 386.

12. El más completo en la relación de derivados es W. von Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*. Klincksieck & Cia, Paris, 1963 y sgs. Cfr. tomo 6, pp. 384-390.

13. Según M.L. Wagner, en Cagliari, 'fico piccolo e tardo' D.E.S. Heidelberg Universitatberlag, 1960, p. 80, T.II.

14. M.L. Wagner, *DESar.*, T. II, p. 80, en port. del Algarve, qualitat de fichi tardivi

15. Cat. «figues martinenses»; Alcover, *Diccionari català-valencia-balear*. Palma de Mallorca, 1980, tomo VII. Prov. 'raisin martinenc', Wagner, *DESar.* T. II, p. 80.

16. Vide. Cejador y Frauca, *Vocabulario Medieval Castellano*, New York, 1968, p. 268.

17. Vide. F. Godefroy, *Dictionnaire de l'Ancienne Langue française et de tous ses dialectes des IX à XV siècles*, Librairie des Sciences et des Arts, Paris, 1937-38, 10 vols., Vol. V, p. 188.

18. 'degustar el vino': Wartburg, *FEW*, t.6 p. 387; Godefroy, *DALFranc.* t. V^e.

19. 'pequeño candel que sirve a los taberneros para bajar a la bodega': Antoine Furetière, *Dictionnaire Universiel contenant generalment tous termes de toutes les sciences et les arts*. T. II. La Haye-Rotterdam, 1960.s.v.

20. Vide S. de la Voragine, *La leyenda dorada*, versión de Fr. José M. Macias, Alianza Editorial, Madrid, 1982, t. I., p. 723.

21. O simplemente 'martin', 'baston para golpear al asno': Vide Tobler-Lommatzsch, *Altfranzösisches Wörterbuch*, Wiesbaden, 1963, t. 5, p. 1209.

22. S. de la Voragine, *ob. cit.* p. 725.

23. *Ibidem*, p. 725.

24. *Ibidem*, pp. 718-728.

25. Cfr. Godefroy, *DALfr.* t. V^e p. 188.

26. Bruno Migliorini, *Dal nome proprio al comune*, Leo S. Olschki Editore, Firenze (1927), 1968, pp. 263-269. Vide también al respecto M. da Ceu Novias Faria, *Pasagem de nomes de pessoas a nomes comuns em portuques*, BIBLOS XVIII, 1943, Anejo.

27. B. Migliorini, *ob. cit.* pp. 386-387.

28. Vide ejemplos en Nicolo Tommaseo y Bernardo Bellini, *Dizionario della lingua italiana*, Rizzoli Editore, Milano, 1977.

29. Vide S. de la Voragine, *ob. cit.* p. 719.

Posiblemente derivado de este sentido de pobre hombre esté el *martinho* 'marido burlado' del italiano. No creo, por tanto, en absoluto que la causa de esta atribución esté en la de buey, anterior, ni tampoco en la del diablo. Cfr. Migliorini, *ob. cit.* pp. 266-237.

30. Cfr. Alcover *DCVB*, t. VII, p. 269. Vide M. Sanchis Guarner, *Calendari de refranys*, Barcelona, 1951 y la clásica ya *Colección aforística catalana ó sia Col·lecció de refranys catalans feta per En Francesch Llagostera y Sala*, Barcelona, 1883.

31. Tobler Lommatzsch, *Al. F. W.*, t. V, p. 1209.

32. Elza Paxeco Machado-José Pedro Machado, *Cancionero da Biblioteca Nacional (Colocci Brancuti)*, Facsimile. Glossário e Comentários, Vol. VIII, Lisboa, p. 364.

33. En la misma cantiga n.º 21, encontramos, además de la alusión a S. Martin, vocablos como *cochões* o *malvazes*, de claro corte galorrománico.

34. Sobre los problemas fonéticos y significativos de *genete*, *genet*, *ginete-jinete/zenete*, 'hombre que cabalga'/'hombre de la tribu de los zanata'. Cfr. sobre todo Steiger, «Contribución a la fonética del hispanoárabe y de los arabismos en hispanorrománico y en siciliano», *RFE*, 1932, Anejo XVII; H. Lüdke, «Sobre el origen de catalan genet, castellano jinete 'caballero armado de lanza y adarga'», *Estudios de Llatí medieval i de Filologia Romànica dedicats a la memoria de Lluís Nicolau d'Olwer*, I, Barcelona, 1961-62, pp. 117-119; J. Montoya, «Una primera documentación de genetenes-zenetes ignorada», *Miscelanea de Estudios Arabes y Hebraicos*, Universidad de Granada, 1978-79, vols. XVII- XVIII, pp. 275-281.

Vide también la reveladora e interesante conferencia de Federico Corriente, «Los arabismos en las cantigas de Santa Maria», en *Estudios Alfonsies*, Granada, 1985.

A. JUÁREZ

35. Parece ser que en el siglo XVI los moros llaman a los cristianos «martin» en Argel: «El Rey comenzó a llamarle de perro, cornudo, christiano y pusole nombre martin, diciendo que no era moro, sino martin...» Fr. Diego de Haedo, *«Topographia e historia general de Argel»*, Valladolid, 1612, citado de H. Schuchard, «Die Lingua franca», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1909, pp. 441-461, especialmente p. 454. El suceso que se narra ocurre en tiempos del rey Hasan Aga (1537-1543), quien sucede a Barbarroja y vence en 1541 a Carlos V, defendiendo a Argel.

36. Eero K. Neuvonen, «Los arabismos en las Cantigas de Santa Maria», *Boletim de Filologia*, Lisboa, 1951 pp. 325-326.

37. Esto lo apunta ya Neuvonen, *art. cit.* p. 326.

38. Cantigas 9, 21, 34, 149, 236, 300 y 415, de R. Lapa, *C. Esc. y Mald.*